

Antropología de la conciencia. Nuevos paradigmas

Reflexiones y experiencias en torno a la observación involucrante. Momentos y decisiones que conformaron el recorrido de nuestras investigaciones¹

* Recibido el 17 de marzo de 2023

Aceptado el 16 de mayo de 2023

Diego Viegas²

Resumen

Se desarrolla el recorrido propio del autor para insertar en el medio académico de Argentina la denominada Antropología de la Conciencia o Antropología Transpersonal. Se brinda una definición tanto de su incumbencia como de su metodología: la “observación involucrante”. Se postula a los Estados Ampliados de Conciencia como forma de conocimiento, junto con el mito, el rito, la magia y el pensamiento empírico-lógico-técnico y se sintetiza los ejes principales de su último libro *Transpersonalismo y Decolonialidad* (2021).

Palabras clave: Antropología de la Conciencia - Estados Ampliados de Conciencia - etnografía del conocimiento - transpersonalismo - observación involucrante

¹ Texto basado en la charla dictada en el Congreso Epistemologías del Sur (DeRed-UNDAV).

² Antropólogo sociocultural y abogado, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Profesor titular de la cátedra Etnografía del Conocimiento. Director del CEACC (Centro de Estudios en Antropología del Conocimiento y la Conciencia) y su revista académica *Uáipo Nem*. Coordinador de la Diplomatura de Estudios Avanzados en Medicina Tradicional y Cosmovisión Indoamericana de la Facultad de Humanidades y Artes - UNR. Docente invitado en la Maestría de Estudios Culturales (UNTREF) y titular en la Escuela Superior de Museología de Rosario. Vicepresidente de la Fundación Mesa Verde (www.fundacionmesaverde.org). Contacto: ceacc.unr@gmail.com

Abstract

It develops the author's own path to insert in the academic environment of Argentina the so-called Anthropology of Consciousness or Transpersonal Anthropology. A definition of its scope and methodology –the “involving observation”– is provided. The Extended States of Consciousness are postulated as a form of knowledge, together with myth, ritual, magic and empirical-logical-technical thought. The main axes of his last book *Transpersonalismo y Decolonialidad* (2021) are synthesized.

Key words: Anthropology of Consciousness - Expanded States of Consciousness - ethnography of knowledge - transpersonalism - involving observation

Resumo

A própria viagem do autor para inserir a chamada Antropologia da Consciência ou Antropologia Transpessoal no ambiente acadêmico da Argentina é desenvolvida. Ela fornece uma definição de seu escopo e metodologia: a “observação envolvente”. Ela postula os Estados Expandidos da Consciência como uma forma de conhecimento, juntamente com o mito, o ritual, a magia e o pensamento empírico-lógico e técnico: E sintetiza os eixos principais de seu último livro *Transpersonalismo y Decolonialidad* (2021).

Palavras-chave: Antropologia da Consciência - Estados Expandidos de Consciência - etnografia do conhecimento - transpessoalismo - observação envolvente

Introducción

Se nos sugiere en esta breve charla dar lugar tanto a la información académica como a los motivos, circunstancias emocionales y decisiones que nos llevaron a iniciar un recorrido formal para presentar en nuestro medio una nueva disciplina denominada Antropología de la Conciencia (también llamada en sus inicios Antropología Transpersonal). Abordaremos también aquello que constituye su metodología cualitativa particular, que he denominado oportunamente “observación involucrante”.

Desde ya, es necesario dar algún tipo de definición de estas categorías, antes de continuar haciendo una síntesis de mi último libro *Transpersonalismo y Decolonialidad*, para desde ese punto volver atrás en la historia y referir algunas de esas anécdotas –que por supuesto, hablando de antropología de la conciencia, sería imposible que no tuvieran la dimensión emocional a flor de piel–, verdadero sustento de todo el trabajo intelectual, académico, o más racional.

¿Qué es la antropología de la conciencia?

La antropología de la conciencia es sencillamente el estudio intercultural de los aspectos biológicos, psico-socio-culturales de las experiencias “transpersonales”, la relación entre la Conciencia y la Cultura, los Estados Ampliados de Conciencia (EAC) y la relación entre mente, cultura y personalidad (Laughlin, 1994).

Dichas experiencias ponen en cuestión la cognición en sí y dependen del estado en que la persona experimenta el conocimiento de sí misma; Estados Ampliados de Conciencia en diferentes grados y niveles, con diversas consecuencias personales, colectivas y tal vez “psicoides”. Nos estamos refiriendo al sueño, a los sueños lúcidos y transpersonales, a las prácticas enteogénicas, chamánicas, de las múltiples medicinas tradicionales y psicologías autóctonas, a los ritos de pasaje, a las diferentes escuelas de

meditación, yoga, oración profunda, al aislamiento sensorial, al calor o frío extremo, a la contemplación, a los ayunos prolongados, en contextos culturalmente integrados y/o institucionalizados.

Como campo de estudio, la Antropología Transpersonal (hoy más conocida como Antropología de la Conciencia) data de mediados de los años 70. De a poco pretendió convertirse en una subdisciplina aparte, aunque siempre estrechamente emparentada con las Antropologías del Conocimiento, Médica, y de la Religión. En los años 80 recibió un gran impulso con la publicación de la revista *Phoenix: The Journal of Transpersonal Anthropology*. El ala más “científica” devino en la Association for the Anthropological Study of Consciousness (AASC) en 1984 y luego Society for Anthropology of Consciousness (SAC), que llegó a ser parte de la American Anthropology Association (AAA) desde 1990 hasta la actualidad y editó la revista trimestral *The Anthropology of Consciousness* (Laughlin, 1994). Junto con los acercamientos más “neurobiologicistas” siempre existieron, hasta hoy, las aproximaciones más filosóficas, humanistas, etnográficas y, naturalmente, aquellas vinculadas a las psicologías profundas (analítica junguiana, transpersonal, integral, etc.) y a las “ecologías profundas” (“ecosofía” o “ecodelia”).

En América Latina, la antropología de la conciencia no ha tenido un desarrollo, no con ese nombre y aún menos con el desenvolvimiento y el progreso que tuvo en los Estados Unidos. La primera obra que puede ser considerada como auténticamente de antropología transpersonal en Argentina es nuestro primer ensayo *Ayahuasca. Medicina del Alma*, escrito junto con el médico psiquiatra Néstor Berlanda, editado en 2012 y pronto a ser publicado en España, en versión actualizada, corregida y aumentada por el sello Guante Blanco.

¿Qué es la observación involucrante?

Se sabe que la metodología típica de la Antropología como ciencia social es la “observación participante”, entre otras. No obstante, cuando de Estados Ampliados de Conciencia (EAC) se trata, es conveniente dar un paso más hacia lo que ya William James denominó un “empirismo radical” (1912). Pero en definitiva, en todas las áreas de las ciencias sociales actuales, se promueven metodologías como la Acción Investigación Participativa (Fals Borda), la experimentación radical de la Antropología Existencialista” (Michael D. Jackson, 1989), la Antropología de la Experiencia (Turner y Bruner, 1986). El etnógrafo español Santiago López-Pavillard (2018) la ha denominado “antropología implicada” (en especial referencia a la comprensión de “otras racionalidades”) y todos los nuevos abordajes del giro descolonial llaman a trabajar junto con los movimientos sociales y comunidades con “metodologías no extractivistas” (Boaventura de Sousa Santos, 2018), es decir, a alejarse de aquellas formulaciones positivistas aún vigentes (el supuesto distanciamiento y neutralidad objetivista del investigador, los neofuncionalismos, y aquellos férreos materialismos inspirados en el siglo XIX). Con mucha más razón se propone la “observación involucrante” en el campo de los Estados Ampliados de Conciencia (EAC) culturalmente integrados, ya que es una fórmula más profunda y consumada que la “participante” que está conformada por criterios comtianos decimonónicos en un contexto de plena modernidad colonial.

La antropología como disciplina occidental hereda también los prejuicios acerca de los estados alternativos de conciencia. La antigua Grecia provocó una transición del “Mito” al “Logos”. De un mundo de “musas”, “moniciones”, “iatromantis” (videntes y chamanes), se pasó a los racionalistas filósofos intelectuales de la era socrática. El nuevo escepticismo, la cacería de “brujas” (herboristas y sabias) en la Europa de los siglos XVI y XVII, el iluminismo y luego el positivismo y materialismo de los siglos XIX y XX

relegaron la antigua importancia de los trances y Estados Ampliados de Conciencia (EAC) (Viegas, 2016, pp. 30-38).

El antropólogo transpersonal debe ser entonces capaz de sumergirse en los EAC según diferentes normas y prácticas culturales tradicionales, obtener de ellas datos que, a pesar de ser subjetivos, puedan ser introducidos y elaborados como datos etnográficos en monografías y efectuar comparaciones con la propia información y con los antecedentes profesionales; debe poder incluso teorizar y colaborar en amplios equipos transdisciplinarios con psicólogos, neurocientíficos, médicos, filósofos, físicos teóricos, maestros de las prácticas transpersonalistas (monjes, gurúes, místicos, chamanes), “psiconautas”, etc.

Los EAC como forma de conocimiento junto con el mito, el rito, la magia (y la empiria)

Hace una década comenzamos a empujar esta neodisciplina desde la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes y más concretamente desde la cátedra de “Etnografía el Conocimiento”, una materia que por supuesto cursamos con quien fuera nuestro mentor, el profesor Carlos L’Heureux, en la que habitualmente se desarrollaba la idea de los otros conocimientos, haciendo hincapié en el hecho de que la ciencia occidental –por lo menos dentro del marco del paradigma occidental moderno– tiene unos 500 años; mientras que otras formas de conocimiento que han sido invisibilizadas y marginalizadas, además de contener un pensamiento lógico-racional-empírico-tecnoeconómico, también fueron siempre acompañadas por otro tipo de pensamiento que definimos como simbólico-mitológico-mágico. A pesar de las apreciaciones erróneas de los pensadores europeos ilustrados del siglo XVIII y los positivistas del siglo XIX, desde siempre los seres humanos necesitamos del pensamiento

lógico-racional-empírico para hacer frente a los rigores naturales y climáticos (usar pieles de animales para no morir de frío o construir sensatamente una choza de modo que no se nos caiga encima). Han existido desde siempre avanzados saberes hoy relevados en la cultura por la astronomía (etnoastronomía y arqueoastronomía), las etnomatemáticas, los saberes meteorológicos, las medicinas tradicionales, las psicologías autóctonas, las botánicas, las zoologías y las oceanografías tradicionales, las técnicas de navegación, la caza, la pesca, la recolección, la fabricación de herramientas, etc. No obstante, este conocimiento siempre fue asociado o fusionado con la otra racionalidad del símbolo, el rito, la magia y la geografía sagrada. Esta última cuestión es la que durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX (incluso a veces hoy en día) ha sido difícil comprender para el paradigma eurocéntrico de la modernidad. Lo que nosotros agregamos a este programa cuando nos hicimos cargo de la titularidad de la cátedra es el tema de los Estados Ampliados de la Conciencia (EAC) como forma de conocimiento ancestral y todo este mundo tan novedoso, no solo de la antropología transpersonal sino también del *transpersonalismo* en general, un movimiento amplio que desde los años 70 también ha impactado, como decíamos, en la psicología, en la psiquiatría, en la ecología y en la filosofía.

Cabe aclarar que usamos el término “ampliados” y no “alterados” o “no ordinarios” porque la “alteración” remite a estados patológicos (al igual que “lo alucinatorio”) que no están dentro de nuestra incumbencia y lo “no ordinario” no nos resulta un concepto preciso; constantemente pasamos de un estado de conciencia a otro: vigilia con más o menos atención, ensoñación, visualizaciones despiertas, momentos fugaces de no dualidad, el sueño todas las noches con o sin imágenes oníricas, etc. Existen más de 20 estados diferentes de conciencia más o menos clasificados por la ciencia, a los que hay que sumar los niveles y grados en las diferentes prácticas transpersonalistas de

las culturas polifásicas, para las cuales por supuesto era bastante “ordinario” integrar más de un estado de conciencia (Viegas y Berlanda, 2012; Viegas, 2016).

Un resumen de *Transpersonalismo y Decolonialidad*

Lo dicho anteriormente es una de las cuatro ideas básicas que nutren mi última obra *Transpersonalismo y Decolonialidad. Espiritualidad, chamanismo y modernidad* editada por Biblos a fines de 2021. Sintetizaremos aquí los ejes principales:

1. Los EAC son un modo de conocimiento que en la mayoría de las culturas tradicionales y las antiguas civilizaciones siempre acompañó al modo empírico-lógico racional. De allí, no está de más recordar que una de las etimologías más aceptadas del vocablo “chamán” proviene de la raíz tungusco-manchú *ša* (saber, conocer), de lo que se deriva *šamán*: la persona de conocimiento, sabio o sabia. Ocurre algo parecido en el vocablo shipibo-konibo de la amazonia peruana para referirse a un oficiante similar: *onanya* (persona con saber) del verbo *onanti* (conocer, saber), que da lugar al sustantivo *onanyati* (“conocimiento con el que trabaja el onanya”), pero que se traduce en los diccionarios shipibo-español como “magia” (Viegas, 2021, pp. 48-49). De igual modo, una de las traducciones de *bön*, en la tradición pre-budista del Tíbet es “conocimiento” o “doctrina” (Preciado, 2003) y se relaciona con el vocablo mongol *bö’e* (otra expresión para chamán); así como con la palabra húngara *bölcs* (sabio), que suele caracterizarse como un préstamo del turco antiguo *bögü-či* (mago) (Alonso de la Fuente, 2009, p. 443). Indudablemente, estamos frente a un conocimiento que no se obtiene por el método científico; pero, en relación con el significado vilipendiado que la expresión “magia” tiene en nuestro medio, diremos que de cualquier forma es un saber pragmático, con un método tradicional para cada cultura, y que produjo, y aún produce –con menos importancia en nuestra etapa histórica– información y resultados prácticos.

2. Las experiencias transformadoras con EAC (podrían no serlo) promueven *ipso facto* la decolonialidad mental. Esto es así porque propician la identificación con el mundo vegetal, animal y mineral. Sucede con el buen uso ceremonial de muchos enteógenos y su *know how* asociado: ayahuasca, peyote, cebil, hongos psicodélicos. No solo la transformación en un animal de poder sino también el diálogo con las plantas y – por poner un ejemplo cultural específico– con los famosos genios de las montañas, los *apus* del mundo andino que siguen estando vigentes y que de vez en cuando se manifiestan a través de algunas maestras o maestros Q'eros. También sucede en la identificación con diversas Otriedades: la propia orientación o identidad, otros géneros o sexos, deidades o demonios (como en las prácticas de meditación tántricas), con la totalidad cósmica, e incluso con la “no-identificación” o identificación con la cognoscencia misma, espaciosidad o vacuidad potencial (como en las prácticas dzogchen). Para muchos contemporáneos insertos en la actual globalización capitalista posmoderna, estas experiencias de expansión de la identidad del ego pueden ser tan extremas que derriban muchos de los supuestos naturalizados del paradigma occidental moderno y su consiguiente episteme colonial y cisheteropatriarcal. Al menos, dichas experiencias poseen ese potencial de provocar el cuestionamiento a lo más negativo y fragmentador de la modernidad.

3. Las cuatro ideologías de la Modernidad que según Walter Mignolo estarían agotadas (2003, 2008) –cristiandad, conservadurismo, liberalismo y marxismo ortodoxo universalizado (con sus respectivos “neo”)– curiosamente persiguieron a los EAC con saña y lograron en ocasiones la total erradicación de los sistemas de conocimiento, espiritualidad y/o terapéuticos que los usaban como herramientas. Este es el núcleo del libro (Viegas, 2021, pp. 95-229).

Con la “caza de brujas” desaparecen en Europa los sistemas que nos conectaban con el *anima mundi* o *psyché tu kósmos* (Ψυχή του κόσμος), con aquello que el filósofo francés islamista Henry Corbin llamaba el espacio de lo *imaginal*, que no es lo mismo que lo imaginario, o lo que C. G. Jung racionalizó como el inconsciente colectivo, también llamado actualmente psique objetiva. Esa conexión se interrumpe en Europa entre 1580 y 1630 mediante la persecución y las matanzas de las mujeres campesinas y herboristas, que tenían conocimientos prácticos acerca del comportamiento humano, de psicología práctica, del control de la natalidad, de medicinas vegetales y psicoactivas. Silvia Federici (2015) nos aclara el aspecto socioeconómico de este fenómeno, la acumulación originaria y el incipiente capitalismo que fundamenta dicha persecución contra las mujeres, pero al mismo tiempo no podemos dejar de lado su poder y saber *transpersonalista*. Las tres acusaciones características que se hacían: 1) adoración al diablo (o ser cornudo), 2) magia negra y 3) magia sexual dejan entrever una serie de símbolos relacionados a un conocimiento ancestral que venía del paganismo y que ya no conformaba ni a la cristiandad, consolidando su poder, ni tampoco a esta transición hacia el capitalismo que comenzaba a surgir. Tuvimos luego el conservadurismo y el liberalismo instalado en América, y la denominada eufemísticamente “Conquista del Desierto” (1878-1885) es otro de los ejemplos de persecución a otras formas epistémicas transpersonales. Incluso nos resultó muy difícil encontrar datos históricos: como en qué fecha se dio la última ceremonia de *nguillatún* en la provincia de Buenos Aires, o en La Pampa; o el derrotero de las *machis* sobrevivientes a la consumada conquista, que en realidad continúa, como lo demuestra el asesinato de Rafael Nahuel en 2017 y la agresión sufrida por su prima Betiana, la *machil* (aprendiz de *machi*) en el contexto de un acontecimiento religioso y chamánico; o la suspensión del llamamiento vocacional desde el *wenu mapu* (mundo superior), que no se daba en la Patagonia Argentina desde hacía

casi 100 años, dado que los linajes espirituales y de personajes que accedían espontáneamente a EAC fueron cercenados con el mencionado genocidio.

Y por supuesto la siguiente ideología de la modernidad: el marxismo ortodoxo universalizado. Ya sabemos qué ocurrió con el chamanismo siberiano, sobre todo a partir de la década de 1930 con el acceso de Stalin al poder en la URSS, pero también desarrollamos extensamente los casos de Mozambique, donde la élite intelectual revolucionaria sentía vergüenza de sus “atrasados” médicos tradicionales, y el genocidio asháninka en Perú, durante los tiempos de Sendero Luminoso, cuando muchos ancianos y maestros curanderos fueron perseguidos con saña por esta organización guerrillera y política.

4. En el momento actual de ansiedad, violencia, adicción, separatividad, fragmentación extrema y deforestación, cambio climático, extinción de especies, extractivismo abusivo, contaminación y ecocidio es cuando quizás más necesitemos recuperar aquellas antiguas prácticas e incluso refundar en un lejano futuro una nueva versión de los Misterios Eleusinos.

Por lo tanto, en la medida en que estas experiencias de conciencia ampliada o expandida son realmente transformadoras, defendemos que no solamente poseen una función sanadora y terapéutica –la ayahuasca por ejemplo tiene un potencial terapéutico enorme que está siendo estudiado desde hace muchos años por la ciencia occidental. ¡Hay cientos de *papers*³ en ese sentido!– sino que van un poco más allá: se modifica en gran parte el modo de pensar y se derriban muchos de los prejuicios del paradigma occidental moderno que nos están direccionando lamentablemente hacia el choque con los límites biofísicos del planeta y hacia un ecocidio irreparable, acompañado de neurosis, adicción

³ Bouso, J.C. y otros (2012). Disponible en: [Bouso Ayahuasca - Scientific Literature Overview](#) y Bouso, J.C. y otros (2021). Disponible en: [Informe Técnico sobre Ayahuasca](#)

escapista, reacciones fundamentalistas y resistencias heteropatriarcales. Difícilmente este impacto decolonial en la mente pueda hacer tambalear las estructuras del capitalismo vigente. Sin embargo, como decimos en la contratapa de la obra, al menos se planta una semillita de lo que podría ser una futura transmodernidad en el sentido imaginado por autores como Enrique Dussel. Las ceremonias de ayahuasca son las que más hemos estudiado en los últimos 26 años y uno de los instrumentos más poderosos a tal efecto, pero no nos cerramos a ninguna otra técnica tradicional que haya sobrevivido al epistemicidio moderno/colonial: otros enteógenos, meditación, ayunos prolongados, calor extremo (*temascal* o *inipi*), trances cinéticos, tambor monótono, “sonodelia”, etcétera.

En qué consiste esa “transformación”

Lo que puede (y suele) ocurrir si se dan las condiciones de *set* y *setting* adecuadas y se obtiene una intensa vivencia en la que no solo el cuerpo y la psiquis sino también el alma se ven arrastrados es que dejamos de pensar el universo como una máquina o como un objeto fragmentado, como se lo supone ahora en esto que estamos transitando, la posmodernidad. Por consiguiente, se comienza a pensar al universo como una trama vital.

Dejamos de pensar a la naturaleza como una materia prima meramente explotable, separada y ajena a nosotros, o como un sistema complejo –aunque inerte– y comenzamos a pensarla (y experimentarla) como sujeto vivo. Después de pasar por experiencias muy fuertes –en lo personal tenemos aproximadamente unas 200 experiencias de ayahuasca, sin dejar de mencionar algunas de *temascal*, conducidas por maestros mesoamericanos, de setas psicodélicas, cebil, tabaco mapacho, wachuma, salvia divinorum, y prácticas de meditación y contemplación tibetanas– no es extraño que se adopten actitudes tales como pedir “permiso” al cortar la rama de un árbol, dado que al haber experimentado en más

de una ocasión el diálogo con el mundo vegetal naturalmente se produce un acercamiento: también ellos son seres conscientes y así nos aproximamos un poco más, de algún modo, a las cosmovisiones de los pueblos originarios. Tal vez por esta razón en la filosofía contemporánea ha resurgido el pansiquismo (Galen Strawson, David Ray Griffin, Freya Mathiews y un largo etcétera), que intenta superar el conflicto materialismo/dualismo.

Si hasta hace poco quizás muchos considerasen este tipo de experimentos como “cosas de psiconautas o hippies” sin relevancia, Mónica Gagliano, una prestigiosa erudita australiana de un campo muy nuevo llamado neurobiología vegetal, nos cuenta de modo desprejuiciado la articulación entre sus descubrimientos científicos de laboratorio y sus encuentros con sabios aborígenes australianos y con la ayahuasca. Hasta en ocasiones relata que son las mismas plantas quienes le van “dictando” cuáles son los experimentos que debe hacer para ser reconocida y ascender en el mundo académico (Gagliano, 2020).

Es muy probable que dejemos de pensar el tiempo como absoluto y lineal (típico de la modernidad) o incluso de un modo algo lejano y abstracto como relativo (posmodernidad) y experimentemos en carne propia la sincronicidad postulada por el célebre psiquiatra suizo C.G. Jung, es decir, como intensas situaciones de acausalidad significativa, que incluso suelen darse después de haber pasado por la ceremonia o la “sentada” formal en cualquiera de los métodos tradicionales mencionados.

Muchas personas refieren haber abandonado la idea del Dios padre externo y disciplinador (propio de la modernidad) o incluso la sensación de vacío divino (típica de la posmodernidad) para reemplazarla por lo que se ha denominado “el retorno de la Diosa”.

Las epistemologías reduccionistas con las que se nos educa desde la tierna infancia pueden verse conmovidas y trastabillar por la vivencia del orden trascendente tras el aparente caos y la identificación de sujeto y objeto.

El detrás de escena

Como colofón, y siguiendo la sugerencia de los organizadores de este congreso, hemos de descubrir el recorrido que nos ha llevado a esta producción investigativa, académica y ensayística. Con título de abogado desde 1995, en realidad nunca pensamos que acabaríamos abandonando la profesión y cambiándola por los estudios en antropología. Tampoco imaginábamos dedicarnos en los últimos 26 años al tema de los estados ampliados de conciencia. Sin embargo, a nuestros 25 años tuvimos la oportunidad de participar en una ceremonia de ayahuasca, junto con un grupo de profesionales y estudiantes universitarios de distintas carreras vinculadas a la salud y a las humanidades, interesados en cuestiones filosóficas como la naturaleza de la realidad y la conciencia. De hecho, éramos los primeros en traer este brebaje de la medicina tradicional amazónica a la Argentina para comenzar una investigación de largo alcance (cuyos resultados se publicaron en Viegas y Berlanda, 2012). En aquél momento, muy poca información existía al respecto en nuestro país, aún no se había dado el *boom* mediático y de expansión de talleres vivenciales; casi no existían páginas relacionadas con el tema en una flamante y aún novedosa internet. Aquella primera sesión ocurrió el 23 de noviembre de 1996 y la hemos tomado como fecha de inicio de Fundación Mesa Verde (Ver en la web y en Facebook).

Al completar nuestras primeras tres experiencias –que seguimos recordando como si hubieran sucedido ayer– ya habíamos sido conmocionados en todos los sentidos: terapéutico, numinoso, visionario, ideacional, emocional. Una de las consecuencias fue reconocer que al haber sido criados en familias descendientes de europeos, en una gran urbe como Rosario, corazón de la llamada “pampa gringa”, con una educación tan alejada de las marginalidades abismales periféricas, jamás nadie nos había contado, ni siquiera

de un modo aproximado, la existencia de una sabiduría tan profunda, proveniente en este caso de pueblos originarios amazónicos. Fue preciso embarcarse en una investigación de todo aquello. Teníamos que dar cuenta de esto que nadie nos había detallado jamás y que desconocíamos completamente, más allá de la juventud y de prácticamente no haber salido de la propia ciudad. Aquellos límites eran aún más profundos, estrechos e invisibles y tenían que ver con el encubrimiento de otras formas epistémicas vigentes en más de cinco siglos. Y ese fue el punto de partida de viajes a la selva amazónica en Perú y Brasil; el contacto con don Antonio Muñoz Díaz (1940-2017), primer auténtico chamán amazónico en visitar Argentina, quien nos acompañara en una larga aventura durante 17 años; la organización y el cuidado de cientos de ceremonias; la recopilación y estadística de testimonios; la publicación del primer libro argentino sobre la temática (Viegas y Berlanda, 2012); la puesta en marcha de una nueva subdisciplina de la antropología en nuestro país, con la edición de *Antropología Transpersonal. Sociedad, cultura, realidad y conciencia* (2016), en la que se reúnen etnografías que habían sido debidamente “barridas” bajo la alfombra del materialismo y el positivismo reinantes, y la revista académica anual *Uáipo Nem*, de la que ya salieron tres números, editada por la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR; la inspiración y colaboración con el film *Testigo de Otro mundo* (Stivelman, 2018) y el microdocumental *Yagé* (Blandón, 2021); la impresión en Argentina (Viegas, 2018), México (2022a) y España (2022b) de *Los Espíritus del Aire*, un popular ensayo que reflexiona comparando ciertas visiones de los Estados Ampliados de Conciencia con el fenómeno visionario y la mitologización de los ovnis en el occidente contemporáneo desde una perspectiva antropológica; el lanzamiento, junto con el equipo de Mesa Verde (Dres. Ariel Roldán e Iván Turchetti) y con dirección de Berlanda, del primer curso en América Latina sobre Medicina Tradicional Indoamericana en una Facultad de Ciencias Médicas (UNR), con la concurrencia y el dictado de clases

presenciales de sanadores espirituales de varias etnias de Nuestra América (ava-guaraní, chorote, shipibo-konibo, mochica, wixárica, yanakuna, qom); la difusión amplia y entretenida de los temas de la conciencia a través del programa de radio y podcasts de Youtube *La Grieta de lo Increado*; y, en fin, innumerables actividades pioneras.

En ese marco, podemos decir sin caer en la exageración y con absoluta humildad que somos una expresión viva (una de muchísimas, claro está) de alguien que ha sido transformado realmente por la vivencia de los saberes no hegemónicos.

Tanto que decidimos cambiar de carrera y estudiar antropología. Aquí encontramos una formación también bastante materialista, economicista y positivista, debido a lo cual tuvimos que crear nuestro propio centro de estudios dentro del Instituto de Investigaciones de la Facultad (CEACC: Centro de Estudios en Antropología del Conocimiento y la Conciencia), con la colaboración de los colegas Mariela Gallego y David Avila, e incorporar poco a poco un nuevo paradigma. Este tiene como objetivo al menos intentar dejar una pequeña contribución a la construcción de esa futura “meta-pan-epistemología” mencionada por Edgar Morin (2006), no solo referida al plano del conocimiento científico sino también a conocimientos diferentes de los occidentales y que sostenga un justo agradecimiento a las competencias originarias, fomentando en la práctica lo que Boaventura de Sousa Santos (2018) ha llamado “ecología de saberes”.

Referencias bibliográficas

- Alonso de la Fuente, J.A. (2009). “Terminología samánica euroasiática”. En *Ibba, Daniela* (Coord.), *Interlingüística. La lingüística entre los jóvenes investigadores*. Girona: Documenta Universitaria.
- De Sousa Santos, B. (2018). Introducción a las Epistemologías del Sur. En CLACSO/Universidad de Coimbra, *Epistemologías del Sur*.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Gagliano, M. (2020) *Así habló la planta*. Madrid: Gaia.
- Laughlin, Ch. (1994). Transpersonal Anthropology, Then and Now, Transpersonal. En *Review*, vol. 1, nº1, pp. 7-10.
- López-Pavillard, S. (2018). *Chamanes, ayahuasca y sanación*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mignolo, W. (2008). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Signo.
- Morin, E. (2006). *El método III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Preciado, I. (2003). *Svástika. Religión y magia en el Tíbet*. Madrid: Oberón.
- Viegas, D. y Berlanda, N. (2012). *Ayahuasca. Medicina del alma*. Buenos Aires: Biblos.
- Viegas, D. (2016). *Antropología Transpersonal. Sociedad, cultura, realidad y conciencia*. Buenos Aires: Biblos.
- Viegas, D. (2018). *Los Espíritus del Aire*. Buenos Aires, Dunken
- (2022a). Edición ampliada. México: Lunaria Ediciones.
 - (2022b). Edición ampliada y definitiva. Valencia: Reediciones Anómalas.